

Sobre
El aroma del verano en el vuelo,
de Joaquín Lobato
2008

MERCEDES JUNQUERA

El escribir poemas en un Hospital tiene de insólito que el proceso creativo, secreto e incomprensible por su “irracionalidad razonada” ocurre normalmente sin testigos. Los que tuvimos la suerte de ver a este ingenioso poeta escribiendo o dictando o corrigiendo desde su cama, entre cables y tubos, sin poder casi hablar, tuvimos el privilegio de ver nacer un poema a trompicones, atenazando la garganta, saliendo del angustiado y hundido pecho.

La voz forzada, casi ininteligible repetía frustrada el verso porque debería ser comunicado, ser escrito para hacerlo realidad, para darle vida, se tuviesen o no se tuviesen las palabras perfectas, justas o precisas. Luego sería necesario recuperarse, tener energía, revisar el texto; plasmarlo definitivamente en el papel con la nitidez que él lo percibía. El empeño era tan apasionado como imposible.

Dice la poeta Ana María Fagundo que en ese instante no hay camino de regreso; no hay el “no-poema” porque sería la “no-vida”. Y por eso afirma Antonio Serralvo en el prólogo “creo no exagerar si digo que gracias a estos poemas, Joaquín ha salido airoso de un trance en el que ha estado al borde del abismo”.

Físicamente le vimos concentrarse obsesivamente en su interior, escuchando la voz que sólo él oía. Atendiendo a su ritmo, revisando los sonidos, la tipografía del verso, para descubrir alguna posible respuesta a las terribles preguntas del dolor y el cansancio de la enfermedad.

*¿Dónde un noli
para el alma?
¿Dónde
esa cápsula para
aliviar esa sensación de
herida abierta?
¿Dónde el ataque?
¿Dónde ese mordisco de crueldad
en la planta del pie?*

Y por eso el poema aparentemente se vuelve anecdótico, narrativo, con un hilo de vivencias inteligibles y asumibles que las une y las justifica y que al hacerlo ahonda en nuestro ser y nos revela lo que el poeta está sintiendo.

Lo que Lobato nos dice nos configura a nosotros. El lector se siente también doliente y con ansia de vivir y se justifica sintiendo con el poeta la situación, el anhelo, o la melancolía evocada.

*Otra vez
se fue París
y
no
estuve
en
Abril.*

Este momento personal del poeta es universal porque cada uno tiene su propio poema... que resuena dentro sin haber sido escrito, es decir emotivamente compartido con el poeta. Sentimientos que afloran de fuera a dentro, anecdótico y descriptivo aunque también simbólico y por lo tanto revelador.

*Oh
estar
aquí
en esta silla de ruedas
casi maniatado,
suspendido
Porque
las
heridas
de
alegría
no cicatrizan*

Los objetos inertes sirven para rastrear,- el timbre del celador, o las altas camas de los hospitales, o los pájaros que picotean en la ventana el pan que él no come-. Estos objetos sin vida son el telón de fondo de lo cotidiano y produce el choque entre la vida exterior y la enfermedad interior.

El pequeño mundo del poeta en tres meses de hospitalización necesita el sabor local para trascender a lo universal del ser humano. El artista contrasta lo positivo y lo negativo de su circunstancia para con ecos becquerianos desgarrar nuestra empatía con su “No” desolador...Otra vez./..no fue a Paris, Las heridas /de/ alegría/ no cicatrizan. Las gaviotas(símbolo de vuelo-libertad)....

*están ya malheridas de alegría
y
vuelan
hacia
una
libertad
que yo tal vez no consiga.*

La injusticia de esta circunstancia está expresada en sordina, sin estridencias, con un dolor controlado donde siempre cabe la esperanza.

*Me he caído
desde las altas camas de los
/hospitales
y he sentido
el fuerte golpe en lo más profundo
/ de mi limbo
Me levantaron
incorporándose de nuevo al lecho
para que aprendiera
que volar tiene sus dificultades.*

El poeta pone su dolor en cuarentena y aunque quisiera volar con su aeroplano lejos y situarse en un valle por encima de las palomas blancas que planean cada mañana, sabe que....

*Me olvidaré
por ahora de la respuesta del aeroplano,
están
los bosques muy densos
y ya
yo*

